

Tenues fronteras: Literatura e Historia en la trilogía del coronelismo, de Wilson Lins*

Tênues fronteiras: Literatura e História na trilogia do coronelismo, de Wilson Lins

*André Luis Machado Galvão***
*Eliana Mara de Freitas Chiossi****

Resumen

*El presente trabajo analiza la relación entre Literatura e Historia en las obras *Os cabras do Coronel* [Los cabras del coronel] (1964), *O reduto* [El reducto] (1965) y *Remanso da Valentia* [Remanso de la valentía] (1967), que componen la trilogía del coronelismo del escritor bahiano Wilson Lins. Las obras ficcionales en estudio, que abordan el fenómeno del coronelismo en la región agreste de Bahía, traen en sus enredos diversas situaciones en las que el abordaje ficcional se aproxima al registro histórico, de acuerdo con lo que se puede comprobar con el análisis de textos historiográficos. La aproximación entre Literatura e Historia en la trilogía en estudio va más allá de la identificación entre algunos hechos narrados y la descripción del fenómeno social y político del coronelismo en Brasil, principalmente en la región agreste nordestina, teniendo en vista también la inserción del autor y de sus referencias autobiográficas en las narrativas.*

Palabras clave

Coronelismo, Literatura, Historia.

Resumo

*O presente trabalho analisa a relação entre Literatura e História nas obras *Os Cabras do Coronel* (1964), *O Reduto* (1965) e *Remanso da Valentia* (1967), que compõem a trilogia do coronelismo do escritor baiano Wilson Lins. As obras ficcionais em estudo, que abordam o fenômeno do coronelismo no sertão da Bahia, trazem em seus enredos diversas situações em que a abordagem ficcional se aproxima do registro histórico, conforme se pode comprovar com a análise de textos historiográficos. A aproximação entre Literatura e História na trilogia em estudo vai além da identificação entre alguns fatos narrados e a descrição do fenômeno social e político do coronelismo no Brasil, principalmente no sertão nordestino, tendo em vista também a inserção do autor e de suas referências autobiográficas nas narrativas.*

Palavras-chave

Coronelismo; Literatura; História.

* Artigo recebido em 14 de agosto de 2010 e aprovado em 24 de setembro de 2010

** Alumno de la maestría en Literatura y diversidad cultural en la UEFS – Universidad Estatal de Faria de Santana - Bahía.

*** Doctora en Literatura Brasileña (UFBA). Colaboradora en el Programa de post graduación en Literatura y diversidad cultural de la UEFS.

1. Ficción e Historia

LOS CAMINOS DE LA LITERATURA Y DE LA HISTORIA ACOSTUMBRAN CRUZARSE, y toda obra que tenga como énfasis el tratamiento de un tema social se aproxima aún más a este cruce, fruto de las tensiones entre los recorridos de la ficción y el registro de la realidad. Toda obra de ficción, aunque explorando de forma amplia la imaginación y la capacidad creativa de su autor, siempre que trae en sus líneas alguna referencia a acontecimientos políticos y sociales, tropieza en el discurso histórico, en sus indicaciones y referencias. Y, al pensar en la relación entre ficción y relato historiográfico, es necesario incluir el registro biográfico del autor, que constituye también la Historia.

En las obras del escritor Wilson Lins que forman su trilogía sobre el coronelismo [caciquismo, caudillismo], *Os Cabras do Coronel* [Los cabras del Coronel] (1964), *O Reduto* [El reducto] (1965) y *Remanso da Valentia* [Remanso de la valentía] (1967), la aproximación entre Literatura e Historia puede ser considerada principalmente en las conexiones entre pasajes de la obra de ficción y hechos debidamente registrados en obras historiográficas. Se debe, también, llevar en consideración la importancia del coronelismo como fenómeno político y social en Brasil, principalmente en la región nordeste, y cuánto su abordaje en un texto ficcional requiere investigaciones sobre su origen, estructura y funcionamiento, investigaciones estas que ciertamente se aproximarán mucho más del campo de estudio de la Historia que al de la Literatura.

Sobre el coronelismo, se debe considerar su identificación con el mundo rural, reforzada por el apartamiento de la actuación de los gobiernos de las regiones más apartadas de los grandes centros urbanos, de acuerdo con lo que afirma Leal (1997, p. 275):

A pesar que sus consecuencias se proyecten sobre toda la vida política del país, el “coronelismo” actúa en el reducido escenario del gobierno local. Su hábitat son los municipios rurales, o predominantemente rurales; su vitalidad es inversamente proporcional al desarrollo de las actividades urbanas, como son el comercio y la industria. Consecuentemente, el aislamiento es un factor importante en la formación y mantenimiento del fenómeno.

Se hace necesario comprender al coronelismo como un aspecto de la vida social y política del país, para que tenga noción de cómo sus mecanismos de actuación se muestran en la obra literaria, cómo son representados en ellas, muchas veces en el

espacio en común entre la Literatura e Historia. En este sentido, Pang (1979, p. 20) define: “[...] el coronelismo es un ejercicio del poder monopolizador por parte de un coronel cuya legitimidad y aceptación se basan en su estatus, de señor absoluto, y en él se fortalecen, como elemento dominante en las instituciones sociales, económicas y políticas, tales como las que prevalecen durante el periodo de transición de una nación rural y agraria a una nación industrial”.

Para el autor, los pilares sociales, económicos y políticos legitiman el poder monopolizador del coronel en sus áreas de influencia. Complementando esos análisis, Faoro (1997, p. 621-622) especifica otros aspectos del poder del coronel:

El fenómeno coronelista no es nuevo. Nueva será su coloración estatal y su emancipación en el agrarismo republicano, pero liberto de las penas y de las dependencias económicas del patrimonialismo central del Imperio. El coronel recibe su nombre de la Guardia nacional, cuyo jefe, del regimiento municipal se investía de aquel puesto, debiendo la nominación recaer sobre alguna persona socialmente calificada, en general, detentora de riqueza, a la medida que se acentúa el tenor de clase de la sociedad. Al lado del coronel legalmente consagrado prosperó el “coronel tradicional”, también jefe político y también señor de los medios capaces de sostener el estilo de vida de su posición. [...] Ocurre que el coronel no manda porque tiene riqueza, sino que manda porque se le reconoce ese poder, en un pacto no escrito.

Al contrario de lo que acontece con el discurso literario, el límite entre ficción y realidad en el discurso histórico es poco discutido por el sentido común, y se acostumbra atribuir a las obras historiográficas un estatus de verdad, mientras que a lo literario le es atribuido un estatus de invención. Sin embargo, el registro histórico presenta una actitud ficcional, teniendo en vista el papel del historiador como “inventor” de historias, de acuerdo con lo que subraya White (1995, p. 22):

Se dice, a veces, que el objetivo del historiador es explicar el pasado a través de lo “encontrado”, de la “identificación” o “descubrimiento” de las “historias” que yacen enterradas en las crónicas; y que la diferencia entre “historia” y “ficción” reside en el hecho que el historiador “encuentra” sus historias, al tiempo que el escritor “inventa” las suyas. Esa concepción de la tarea del historiador, sin embargo, oscurece el grado de “invención” que también desempeña un papel en las operaciones del historiador.

Ese carácter de ficcionalidad que reviste la conducta del historiador encuentra una recíproca en la praxis del escritor, cuando obras de ficción sacan a relucir hechos,

reflexiones o inferencias históricas, aproximando la obra de ficción del contexto de la realidad. Sin embargo, en el caso del escritor, esa conducta tiene una aceptación mucho mayor por el público lector, que en el caso del historiador que ficcionaliza de alguna manera su narrativa histórica. La idea general es la de que traer historia para la ficción es un dato enriquecedor, válido de la narrativa, mientras que traer elementos ficcionales a la Historia es un hecho que deslegitimaría el trabajo del historiador.

Mientras la Literatura se basa en la ficción, en la capacidad de creación de sus representantes y también en la posibilidad de asociaciones entre mundos imaginarios y elementos reales, la Historia se atribuye comúnmente el registro fiel de los acontecimientos. Lo que se debe observar, además, es que la imaginación también es un atributo del historiador, pues en contacto con los hechos, registros, documentos, él debe adaptar todas esas referencias a un lenguaje que dé cuenta de transmitir esos conocimientos. Y al organizar acontecimientos en una secuencia inteligible y coherente, el historiador crea, también, una estructura narrativa, con enredo definido y carente de sentido. En ese sentido, White (1994, p. 109) declara que “las historias nunca deben ser leídas como signos inequívocos de los acontecimientos que relatan, sino antes como estructuras simbólicas, metáforas de largo alcance, que “comparan” los acontecimientos expuestos en ellas a alguna forma con la que ya estamos familiarizados en nuestra cultura literaria”.

Hayden White atribuye el concepto de metáfora al acto de contar historias y de contar la Historia, siendo necesario arreglar los acontecimientos en una secuencia y explicarlos de manera que adquieran sentido, como una metáfora literaria. Para él, las narrativas históricas “consiguen dar sentido al conjunto de acontecimientos pasados, además y sobre cualquier comprensión que ofrezcan [...] mediante la exploración de las similitudes metafóricas entre los conjuntos de acontecimientos reales y las estructuras convencionales de nuestras ficciones”. (1994, p. 108). Así, la estructuración del enredo de la narrativa histórica utiliza un mecanismo común a la construcción del texto ficcional, aproximando aún más esas modalidades de texto.

Las similitudes entre ficción e Historia son muchas, y, en las obras literarias en estudio, ellas pueden ser verificadas, aunque de forma tenue. Si de un lado la Literatura presenta una multiplicidad de sentidos e interpretaciones inherentes a su constitución, dejando la metáfora como instrumento evidente de construcción de su enredo, por el

otro, el texto histórico, al cual se le atribuye un carácter positivista¹, no demuestra en su superficie el mismo instrumento metafórico de constitución del enredo, presentando, para el sentido común, un estatus de verdad, por eso pretensamente distanciado de la narrativa de ficción. Pero, para Compagnon (1999, p. 222-223), “la historia es una construcción, un relato que, como tal, pone en escena tanto el presente como el pasado; su texto forma parte de la literatura. La objetividad o la trascendencia de la historia es un espejismo, pues el historiador está comprometido en los discursos a través de los cuales él construye el objeto histórico”.

Al vislumbrar la discusión acerca de las aproximaciones entre Historia y Literatura, es posible percibir que ambos discursos se amparan en una misma materia prima: el lenguaje. Utilizándolo, construyen su esencia por medio de enredos igualmente estructurados, haciendo uso de la metáfora como medio instaurador de sentido. En fin, sus semejanzas son inequívocas, no obstante la común atribución de “verdad” al discurso histórico en oposición al sentido “imaginado” de la ficción, de acuerdo con lo que enseña White (1994, p. 115):

La distinción más antigua entre ficción e historia, en la que la ficción es concebida como la representación de lo imaginable y la historia como la representación de lo verdadero, debe dar lugar al reconocimiento de que solo podemos conocer lo *real* comparándolo o equiparándolo a lo *imaginable*. Así concebidas, las narrativas históricas son estructuras complejas en que se imagina que un mundo de la experiencia existe por lo menos de dos modos, uno de los cuales es codificado por lo “real” y el otro se “revela” como ilusorio en el transcurrir de la narrativa. Se trata, obviamente, de una ficción del historiador la suposición que los varios estados de cosas que él constituye en la forma de comienzo, medio y fin de un curso del desarrollo sean todos “verdaderos” o “reales” y que él simplemente registró lo que aconteció en la transición de la fase inaugural a la fase final. Sin embargo, tanto el estado inicial de cosas como el final son inevitablemente construcciones poéticas y, como tales, dependientes de la modalidad de lenguaje figurativo utilizada para darles el aspecto de coherencia.

¹ El autor Stephen Bann (1994) discute el carácter positivista de la Historia, situándola como “el propio paradigma del Positivismo”, registrado en el siglo XIX, cuando una disciplina o práctica de cultura era explicada primeramente por su historia. Sin embargo, resalta: “En la medida en que lucha para representar los hechos ‘como ellos realmente acontecieron’, el historiador está comprometido con la positividad. Pero, en la medida en que él también es un escritor –comprometido con las transformaciones retóricas- y un creyente –comprometido con una visión positiva de lo que el mundo no es-, este historiador en particular expone, de cualquier modo, la negatividad de aquella positividad y la positividad de la negatividad de aquella positividad.” (p. 93)

Literatura e Historia no se oponen, tal como el sentido común puede creer. Por el contrario, muchas veces utilizan los mismos mecanismos para construir sus discursos, utilizan estrategias similares de convencimiento para sostener sus narrativas y atribuirles coherencia o, por lo menos, verosimilitud. El lenguaje, como elemento esencial a ambas contribuye para aproximarlas aún más en su formato y estructura. Las obras de Wilson Lins estimulan esta discusión, ya que presentan relatos que sutilmente caminan en el margen de la ficción y la realidad, aproximando el coronelismo como fenómeno social e histórico de las fantasías y experiencias personales de un narrador que no se exige de interferir en los rumbos de la narrativa que conduce.

2. El autor y su inserción en la narrativa

La trilogía del coronelismo creada por Wilson Lins presenta muchas informaciones en común con la vida del propio escritor. Si existe una aproximación entre los acontecimientos de las narrativas y los hechos históricos de la época, lo mismo acontece con la biografía del autor, hijo de Franklin Lins de Albuquerque, el más importante coronel del norte de Bahía, no por acaso el “escenario” de sus libros.

La inserción del autor en sus obras de ficción, como un narrador que, incluso en tercera persona, describe en detalles acontecimientos reales de la vida del coronel de Pilao Arcado, protagonista de la trilogía, refuerza la tesis que tales obras literarias presentan un diálogo constante con el relato historiográfico, una “historia dentro de la Historia”. Esta actitud del escritor es registrada por Valverde (2002. p. 9): “En relación a la escritura de la trilogía, Wilson Lins abre mano algunos argumentos de orden personal, decisivos, según palabras del propio autor, para desencadenar el proceso de ficcionalización, ya en su madurez, del mundo cantado por las historias ribereñas de su infancia”.

Las “palabras del mismo autor”, citadas por Valverde, serán encontradas en *Aprendizagem do Absurdo [Aprendizaje de lo absurdo]*², un libro de memorias escrito por Wilson Lins, publicado en 1997, donde él narra los momentos que más marcaron su vida, con destaque también para su producción ficcional. Reforzando la información de ser el hijo de un gran coronel, Lins relata:

Con un ojo persiguiendo al otro, aprendí a leer en la falda de mi madre, profesora pública, y comencé a oír hablar de política por ser mi

² Este libro pasa, a partir de ahora, a ser indicado por las iniciales A.A.

padre un coronel de muchos votos y muchos matones, con raza para enfrentar a dos gobernadores de Bahía y uno de Piauí. De su vereda yo lo vi partir y regresa de algunas de sus guerras, entre ellas contra la Columna Prestes, que lo cubrió de gloria, y contra la Revolución del 30, malograda en el inicio, pero enseguida benéfica para él [...] (A.A., p. 17)

Las referencias dejadas por Wilson Lins asocian al coronel protagonista de la trilogía, Franco Leal, a su padre, Franklin Lins, incluso con nombres bien parecidos. El protagonista de la trilogía enfrenta a la Columna Prestes, con éxito, y se coloca contra gobernadores para defender sus intereses y los de sus seguidores. Son varios los aspectos que marcan la inserción del autor en las narrativas que creó, describiendo hechos y personajes que mezclan ficción, realidad y registro autobiográfico.

La manera como son narradas las historias apunta a una identificación muy grande del narrador con el protagonista, el coronel Franco Leal. Sus acciones son siempre elogiadas, tratadas como actitudes heroicas, dignas de un gran líder. Sus decisiones no son contestadas, pero su influencia política y su carisma son enaltecidos. Se trata de un narrador que, por lo tanto, se proyecta en el autor, el hijo del gran coronel que a su vez se reviste de personaje de la obra literaria.

Factores como nombres de las ciudades y personajes³, fechas, hechos históricos forman parte del conjunto ficcional que revelan la inserción del autor en la narrativa. El hecho que él no revele, en el primer libro de la trilogía, el nombre del coronel protagonista, podría disfrazar tal inserción, pero a partir de la segunda obra, *O Reduto [El reducto]*, la definición del nombre refuerza aún más esa tendencia. Pero esta integración entre la realidad contextual del escritor y su producción literaria es propia de la actividad ficcional, según apunta Maingueneau (1995, p. 47): “De la misma forma que la literatura participa de la sociedad que ella supuestamente representa, la obra participa de la vida del escritor. Lo que se debe llevar en consideración no es la obra fuera de la vida, ni la vida fuera de la obra, sino su difícil unión”.

³ En lo que se refiere a los nombres de los personajes que componen la trilogía, es distintiva la semejanza entre el nombre del mayor enemigo del coronel Franco Leal en las obras literarias, Torcuato Thebas, y Francisco Leobas, de la ciudad de Remanso, opositor histórico de Franklin Lins de Albuquerque, padre del escritor Wilson Lins: “En el Diario de Remanso del 10 de marzo de 1920, [...] fue creada la ‘Junta revolucionaria del San Francisco para la liberación de Bahía’ [...], subiendo en la ocasión al poder, con apoyo de Franklim de Albuquerque, y Anfilófilo Castelo Branco, el señor Francisco Leobas de França Antunes, que años más tarde, de 1926 en adelante [...] pasó a hostilizar a los coroneles José Castelo Branco y Olímpio Campinho. De ahí en más, como esos coroneles eran amigos personales del coronel Franklim de Albuquerque, éste pasó a tener a Leobas como adversario político” (Santos, 2005, p. 31-32).

La trilogía del coronelismo de Wilson Lins se compone de enredos marcados por acción, distensión y una acción, en que los acontecimientos se suceden en una dinámica temporal coherente, que condice con lo que el propio registro histórico determina. La ficción, la base creativa de donde el escritor se nutre, además de la imaginación inherente a esa actividad, de conocimiento histórico y vivencia personal de aquello que narra, como queda comprobado en las semejanzas entre la narrativa y los registros historiográficos y biográficos del escritor. Es un autor que reinventa más de lo que crea, dándole colores diferentes a los escenarios que vislumbró o investigó a lo largo de su existencia, como él mismo relata: “La ficción, que en mi caso es más reinvención que creación, es el recurso del que a veces me tomo para liberarme de la obsesión de remover el pasado”. (A.A., p. 254)

3. La marcha contra la Columna

La aproximación entre Literatura e Historia en el libro *Os Cabras do Coronel [Los cabras del coronel]*⁴ va más allá de la identificación entre algunos acontecimientos narrados y la descripción del fenómeno social y político del coronelismo en Brasil, principalmente en la región agreste nordestina, y las luchas que trabó contra los “ejércitos” de los coroneles, incluso con el del protagonista. El narrador registra el pasaje de la Columna Prestes, por aquella región agreste y sus enfrentamientos con los coroneles de la región, estos al servicio del gobierno federal en estas contiendas. El movimiento liderado por Luis Carlos Prestes encontró en esta región una importante barrera para su avance: las frentes lideradas por los poderosos jefes locales contra los “columnistas”.

En lo que se refiere a la Columna Prestes, Macaulay (1977, p. 10) la define como:

Un movimiento militar, revolucionario, que fue derrotado en los centros civilizados del Brasil en 1924, llevando así a 1.500 soldados rebeldes, como los troyanos de Eneas, a moverse por las fronteras de la barbarie, en una misión destinada a reconstruir la nación. Por más de dos años ellos deambularon por un área de 25.000 kilómetros, desde las pampas del sur, a través de los bosques del valle del Paraná, para adelante y para atrás, en el árido interior del nordeste, en los cerrados del Brasil central, a través de los pantanos de Mato Grosso, hasta las fronteras de Bolivia y de Paraguay.

⁴ Este libro pasa, a partir de ahora, a ser indicado por las iniciales C.C.

En su pasaje por Bahía, la Columna Prestes enfrentó a los “pistoleros” y a “las fuerzas que los propietarios de tierras podían reunir” citados por Macaulay. En la región agreste del nordeste, esos propietarios de tierra eran los coroneles y los pistoleros eran sus matones. En este trecho, como se puede percibir, el historiador se rinde a la ficción, utilizando en su discurso expresiones como “fronteras de la barbarie” y “árido interior del nordeste”, insiriendo en la narrativa historiográfica puntos de vista e impresiones que se apartan del relato imparcial de los acontecimientos. Aquí, Historia y ficción se encuentran en sentido opuesto al común: la Historia se aproxima a la ficción, y no al contrario.

En la obra ficcional en análisis, la aparición de la Columna en tierras bahianas es registrada en un primer momento por el grupo dirigido por el ex cabo del grupo del coronel de Pilao Arcado, Domingos Amarra Couro. Desde lo alto de un cerro, ven al ejército venido del sur, y el jefe del grupo deduce que se trata de una tropa de policías. Tal impresión es deshecha enseguida por el narrador, al describir el numeroso pelotón:

Eran jóvenes, en su mayoría, y aquel que parecía el más joven de todos, daba la impresión de ser el comandante, pues iba al frente de la tropa, daba órdenes a cada instante y era consultado por los otros, pequeño, delgado, de largas barbas negras, tenía el rostro cubierto por un sombrero de alas anchas y cabalgaba con desinhibición.

En un momento dado, un joven caballero que traía en las platinas los galones de coronel, se acercó a él y le dijo:

— Esto aquí es un desierto pero que las Lavras.

— Pero no demoraremos en alcanzar las márgenes del San Francisco, entonces usted verá el desierto transformarse en verdor- respondió el comandante, que no era otro sino Luis Carlos Prestes, capitán revolucionario que había sublevado una guarnición del ejército, en Río Grande do Sul, y hacía dos años venía rasgando las regiones agrestes, perseguido por las fuerzas legales, luchando sin entregarse. (C.C., p. 163-164)

Con la confirmación de que se trataba de la famosa Columna, la narrativa prosigue trayendo informaciones que son refrendadas en los registros históricos. En el trecho anterior, la referencia a las Lavras Diamantinas [también conocidas como la chapada diamantina] ratifica el pasaje del pelotón cortando el estado, pasando por la región central, antes de llegar al norte, en las proximidades de Pilao Arcado y Remanso y del río San Francisco. Otro dato que refuerza la aproximación entre historia y ficción en la narrativa es traído enseguida: “En aquella mañana de junio de 1926, después de haber descansado tres días en el Brejo da Brazida, los revolucionarios, que en la víspera

habían pernoctado a poca distancia del campamento de las Almas, marchaban en la dirección del Taboleiro Alto, de donde esperaban seguir para la barranca del río, con el objetivo de atravesarlo para internarse en el estado de Piauí” (C.C., p. 164)

El año 1926 es el año en que la Columna Prestes entra en Bahía, y ella pasa por la región de las Lavras Diamantinas y en los alrededores de Pilao Arcado y Remanso, de acuerdo con lo que explica el historiador Luis Henrique Días Tavares (2008, p. 351):

Comandada por jóvenes oficiales del Ejército: Luis Carlos Prestes, Osvaldo Cordeiro de Fariás, Joao Alberto Lins de Barros, Antonio Siqueira Campos y Djalma Soares Dutra – la Columna entró a Bahía en la noche del 25 al 26 de febrero de 1926. Atravesó el río San Francisco entre la Varzea [Vega] Redonda y Jataba (actual Petrolandia), de ahí comenzando una marcha de 558 kilómetros por la caatinga [la vegetación agreste típica del nordeste], bajo condiciones adversas, cerca de 1.200 hombres sin montaría suficiente, cargando armas viejas y con reducida munición, oficiales y centenas de soldados marchando a pie. Pasaron o estuvieron próximos de Lençóis, Minas del Río de Contas, Condeúba, Jacaraci, Serra Nova, Jatobá, Ituaçu, Remanso, Sento Sé, Mundo Novo, Monte Alegre (actual Mairi), Tucano, Pombal y Rodelas.

Todavía en lo relacionado a la fecha a la que se hace referencia en el texto ficcional, se aproxima de los registros históricos, considerándose que la Columna, de acuerdo con el texto historiográfico, llegó a Bahía en febrero de 1926 y, en la época, era de esperarse que demorase aproximadamente cuatro meses, dadas las dificultades de locomoción ya descritas, hasta llegar a la frontera entre Bahía y Pernambuco, al norte, por donde había entrado en el estado, antes de recorrer parte de la Chapada Diamantina, para después volver a la región agreste. No obstante esa conjetura, la fecha constantes de la obra de ficción es ratificada en el registro historiográfico de Macaulay (1977, p. 218-219):

En Xique-Xique, Abilio Wolney juntó sus fuerzas a las del “coronel” Franklin Lins de Albuquerque, el coronelísimo del medio San Francisco y, juntos, interceptaron a los rebeldes cuando éstos alcanzaron el río, cerca de Cajuí. Después de un combate, el 26 de mayo, los revolucionarios retrocedieron y desaparecieron en la caatinga. [...]

Mientras las fuerzas del Gobierno se concentraban a lo largo del San Francisco, los rebeldes se movieron para el sudoeste, no encontrando prácticamente resistencia alguna e iban abasteciendo su caballada. Entonces, arremetieron osadamente a través de la carretera de hierro Este de Brasil y alrededor del 20 de junio estaban a 170 kilómetros de Salvador. [...] La Columna Prestes, después de marchar paralelamente a la costa durante casi una semana, colectando decenas

de *contos de reis* [moneda de la época en Brasil] como tributo de los comerciantes locales, volvió al interior, el día 26 de junio. Menos de una semana después, los rebeldes surgieron en el poblado de rodelas, en el río San Francisco, cerca de 60 kilómetros del punto en el que habían atravesado para ir a Bahía. El poblado fue ocupado sin resistencia y varias canoas pequeñas encontradas. Un pelotón del destacamento de Joao Alberto atravesó en ellas el río y capturó barcos a vela cargados de ganado. En esas embarcaciones, los 900 revolucionarios y casi todos sus caballos atravesaron hacia Pernambuco, los días 2 y 3 de julio de 1926.

Frente a lo expuesto anteriormente, los rebeldes estuvieron en Cajuí, en los alrededores de Pilao Arcado y Remanso, el 26 de mayo de 1926 y marcharon hacia el sudoeste, llegando a Rodelas a fines de junio del mismo año, comprobando que la situación expuesta en la obra ficcional en estudio, con referencia a la fecha de junio de 1926, tiene sustentación en el registro historiográfico del pasaje de la Columna Prestes por Bahía. En la obra, los rebeldes habían descansado en el Brejo da Brazida, un lugarejo próximo a Cajuí, en las proximidades del río San Francisco.

En paralelo a la entrada de la Columna Prestes en Bahía, la narrativa de *Os Cabras do Coronel* [Los cabras del coronel] registra la aproximación de un embate entre el coronel de Pilao Arcado y el coronel Thebas de Remanso, debido a disputas de tierras y también al hecho de que el jefe de Remanso había practicado varias arbitrariedades contra los aliados de su gran enemigo, incluso dando voz de prisión a inocentes por cuenta de las diferencias entre los jefes locales. La guerra entre los coroneles de Pilao Arcado y Remanso, sin embargo, no aconteció, pues la atención del coronel de Pilao Arcado cambió de foco:

Con la noticia de que los revolucionarios se aproximaban a la ribera, los coroneles, en toda la región, quedaron en alerta, prontos para defenderse tanto de los insurgentes como de las fuerzas gubernamentales, ya que para ellos todo lo que viniese de afuera era enemigo y como tal debería ser recibido. Es que, sin embargo, a las manos de todos ellos comenzaron a llegar telegramas de los diputados y senadores que los representaban en el Congreso Nacional, y del propio presidente de la República, concitándolos a que colaborasen en la defensa de la legalidad, y todos, rápidamente, se colocaron a las órdenes del gobierno de la Unión. Habiéndose colocado a disposición del gobierno federal, para combatir a los rebeldes, estaba el Coronel aguardando los acontecimientos, sin perder de vista a su rival de Remanso, cuando, cierta mañana, fue llamado al telégrafo para una conferencia con el general que se encontraba en Joazeiro (sic), y de éste recibió el pedido para que siguiese sin demora con sus hombres para cortar el avance de la Columna Prestes, que, encontrándose en el

interior de Sento-Sé, iba a intentar cruzar el río en el punto que fuese más viable, entre Pilao Arcado y Remanso. (C.C., p. 165-166)

Con el avance de la Columna Prestes en tierras nordestinas, gran parte del “ejército” de Pilao Arcado fue comprometida en la lucha contra los “revoltosos” que cortaban el país. Eso aconteció a pedido de diputados, senadores y hasta del presidente de la República, que a cambio del apoyo garantizaron dinero, mucha munición y la no participación de las filas del enemigo de Remanso en la lucha contra el ejército de Prestes, además de la protección a los correligionarios del jefe arcadense que en aquella ciudad se encontraban. Así, pudo el coronel conmemorar una doble victoria: el desprestigio de su mayor adversario y la garantía de la seguridad de sus amigos en Remanso. De esta forma, el coronel, que no tenía el apoyo del gobierno estatal, pasaba a gozar de gran prestigio junto al gobierno federal, lo que le garantizaría aún más poder en las regiones bajo su dominio e influencia.

La participación de los coroneles, formando y comandando voluminosos batallones en la lucha contra la Columna Prestes tiene varios registros en textos historiográficos. De acuerdo con lo que apunta Tavares (2008, p. 352):

Pasando por encima de la autoridad del gobernado Goes Calmon, que insistía en la sola utilización de tropas regulares en las operaciones militares, el gobierno [del presidente Arthur] Bernardes decidió incorporar a coroneles de la Chapada Diamantina y del San Francisco en el combate contra la Columna. Intermediados por jefes del coronelismo bahiano residentes en Río de Janeiro, los diputados y hermanos Francisco y Geraldo Rocha, los coroneles Horacio de Matos, Franklin Lins de Albuquerque, Abilio Wolney y otros, recibieron mucho dinero, muchas armas y municiones para formar batallones y combatir a la Columna. Cuando organizados sumaron cerca de 3.500 hombres bien alimentados, armados y munidos, conocedores de la caatinga en la que luchaban y sabía que (sic) utilizar la táctica de emboscadas y ataques sorpresivos.

Reforzando la noción del considerable poder político y militar de los coroneles del nordeste, Pang (1979, p. 186-187) afirma:

La relación de los presidentes con los coroneles de Bahía fue aún más reforzada por la participación de los últimos en la defensa de la legalidad y en la campaña contra la Columna Prestes de 1925 – 27. [...] En el inicio de 1926, cerca de diez “batallones patrióticos” fueron organizados por los coroneles de Bahía. Tres de ellos tuvieron un papel importante en la campaña: el batallón de Lavras Diamantinas, comandado por Horacio de Matos (cerca de 1.500 hombres), el batallón Franklin Lins, del valle medio del San Francisco

(cerca de 800 hombres), y el grupo de Abilio Wolney, formado por matones de Barreras y de Goiás (cerca de 1.000 hombres). Esas unidades recibieron dinero y armas del gobierno federal, y los oficiales y todos los otros hombres recibieron puestos como si perteneciesen al Ejército.

La situación descrita anteriormente por Pang encuentra paralelo en la obra ficcional, más precisamente en el diálogo entre Pedro Gamela y su Nezinho, cuyo asunto era la participación del coronel de Pilao Arcado en la lucha contra la Columna Prestes:

— ¿E cuándo es que el coronel vuelve, “don” Nezinho? ¿Usted sabe decirme? – pregunta Pedro Gamela.

— ¡¿Quién sabe?! ¡Ni él mismo!– responde el viejo amigo del coronel, que también agrega: —Él fue comisionado coronel del ejército, y va a dar combate a los revolucionarios hasta cuando acabe con ellos o ellos se entreguen. El batallón de Pilao Arcado fue todo comprometido, con el sueldo del Ejército, y la negrada de aquí está toda de divisa y galón, unos son capitanes, otros son tenientes, otros sargentos. (C.C., p. 168)

La aproximación entre el discurso historiográfico y el literario en el libro en análisis es flagrante. Desde el tratamiento dado al fenómeno del coronelismo hasta las informaciones sobre la presencia de la Columna Prestes en Bahía, no faltan evidencias de que hay una aproximación muy grande entre el aspecto ficcional de la obra en estudio y sus referencias historiográficas.

Como fue dicho anteriormente, por ser una obra que aborda un contexto político y social de tanta relevancia como el del coronelismo, no prescinde de recurrir a registros que de cierta forma ayudan a sostener el enredo y conferirle mayor legitimidad. La coincidencia entre fechas, hechos y personajes de la obra ficcional y referencias historiográficas solo refuerza la tesis de que, al trata de fenómenos sociales todavía tan vivos en la coyuntura social, la ficción buscará referencias también en el registro historiográfico.

Y, en lo que se refiere a los aspectos sociales de la obra literaria, Fabio Lucas (1970, p. 49-50) aclara:

A rigor, toda obra literaria que fijase un personaje (imitación del hombre real) podría, en un sentido amplio, ser considerada de carácter social, incluso *Robinson Crusoe*. Pero nuestra perspectiva es otra. No nos interesan tampoco ciertos grupos o camadas sociales recogidos por la ficción, simplemente porque traducen una aglutinación, temporal o permanentemente, de seres humanos. La perspectiva

social será tomada cada vez que el personaje o el grupo de personajes tenga su destino relacionado a la de la sociedad global de la que forma parte, bajo el impulso de las fuerzas fundamentales que confieren historicidad a las tensiones entre individuos o grupos.

En la obra de ficción en estudio, el destino de los personajes está directamente vinculado a la conducción de los procesos sociales por los coroneles, señores de la tierra y hasta de leyes, verdaderos comandantes políticos de las regiones en que ocurrieron los hechos que nortean la trama. De esa manera, el coronelismo y sus mecanismos de actuación determinan el destino de los moradores de las regiones bajo su control, y consecuentemente sobre los personajes de *Os Cabras do Coronel [Los cabras del coronel]*. Esa situación, por lo tanto, le confiere a la obra un aspecto social indiscutible, lo que la aproxima de acontecimientos históricos que contribuyen para darle sustentación y hasta legitimidad en el registro de los hechos a lo largo de la narrativa.

4. Ecos del sebastianismo

En la segunda obra de la trilogía *O Reduto [El reducto]*⁵, continúan verificándose los trazos en común entre Historia y ficción, sin embargo con menos intensidad que en la primera obra. Se trata de una narrativa más extensa, en la que ocurre una atenuación de los combates, dándose más énfasis al proceso de espera de la población por el coronel, que está en lucha contra la Columna Prestes. Esta espera produce por lo menos dos aspectos importantes en la construcción mítica del protagonista por el narrador: de un lado, en su ausencia, se multiplican las historias sobre los grandes hechos del coronel en más una gran batalla, movida por un motivo muy noble, librar a todos de la “amenaza” de la Columna Prestes.

Por otro lado, constituye un trazo sebastianista⁶ en la conducción narrativa, mostrando una población entera devota de su líder esperando su retorno, esperando la reconducción del gran líder, tal como Don Sebastián era esperado por los compatriotas, pero nunca regresó de la batalla de Alcazarquivir. La angustiada espera se revela en el pasaje: “[...] la villa no hacía otra cosa, no se preparaba para otra cosa, no pensaba en

⁵ Este libro pasa, a partir de ahora, a ser indicado por las iniciales O. R.

⁶ El *Sebastianismo* se transformó en leyenda de carácter político y religioso y tuvo, en Brasil, un importante seguidor: Antonio Consejero, el líder de Canudos. Según D’Onofrio (2005): “La leyenda del *Sebastianismo* fue motivada por el hecho que no fue encontrado el cuerpo del rey don Sebastián, derrotado en la batalla de Quibir, trabada por el ejército portugués contra los moros, en 1573. La imaginación popular creyó que D. Sebastián estuviese todavía vivo y escondido en algún lugar, ‘cubierto’, y que vendría en el momento propicio para redimir la nación lusitana, anexada a la corona española en 1580”.

otra cosa, sino en el regreso del coronel, preocupación que tomara cuenta de todos, sobreponiéndose y anulando a las demás. No se hablaba de nada, no se cogitaba cosa alguna, una paja no era movida, que no fuese en función del esperado acontecimiento. La expectativa del regreso era vivida por todos [...]”. (O.R., p. 164).

Sin embargo, al contrario del noble lusitano, el protagonista retorna en fiesta a su territorio, para la alegría y éxtasis de sus seguidores, trayendo innumerables historias grandiosas de una lucha más ganada y un poder cada vez mayor sobre su territorio. El sebastianismo, revelado en la obra en análisis por la manifestación de la espera de los habitantes de aquella región por su líder, se fijó en Brasil con más fuerza en regiones más distantes del litoral, de acuerdo con lo que explica Aguiar (1999, p. 89):

La espera sebastianista, transpuesta a Brasil por la *gente impresionable* de los primeros tiempos de la colonización, crecida durante la implantación inquisitorial en el reino, dió una forma de convivencia de aquellas camadas profundas con las estructuras trasplantadas, en el plano religioso, pero también en el político y cultural. Por “atavismo” quedará intacta en la región agreste del nordeste, mientras que en el litoral se disolvió en contacto con otras razas y otras gentes (probablemente el africano, cuyas creencias no eran del tipo mesiánico, como la cristiana).

La lucha del Coronel y sus comandados contra la Columna Prestes establece en la narrativa más puntos de aproximación entre Literatura e Historia. Informaciones se cruzan entre ambos los discursos, llegando a ocurrir coincidencia de hechos, fechas y personas, como el momento en el que las tropas del coronel consiguen empujar a las filas de la Columna hacia la frontera con Bolivia. Tal acontecimiento acontece en febrero de 1927 (Drummond, 1999, p. 71), mismo mes y año relatados en la obra de ficción:

Del otro lado de la línea divisoria es Bolivia, y allá están, igualmente acampados en barracas de campaña, los revoltosos. [...] Aquella era su primera noche de reposo, en casi ocho meses de marchas y combates. Había dejado la Villa en el mes de junio del año anterior, y hace casi una semana parlamentaba con los rebeldes y con las autoridades de frontera de Bolivia, con el objetivo de recuperar las armas del Ejército brasileño, lo que, finalmente, conseguiría. (O.R., p. 104)

Más adelante, complementando la información anterior, el narrador relata: “El coronel Franco, en aquel año de 1927, era un vigoroso hombre de la región agreste del nordeste, con 46 años, habiendo, todavía muy joven, sucedido al padre [...]”. (O.R., p.

107). Reuniendo las informaciones anteriores, estando en el año 1927, teniendo el coronel salido de Pilao Arcado ocho meses atrás, en julio del año anterior, se llega a febrero de 1927, registro idéntico al histórico: “Los hombres de Horacio de Matos y Franklin de Albuquerque, con sus líderes al frente, persiguieron a la Columna hasta su salida del territorio brasileño, en febrero de 1927”. (Drummond, 1999, p. 73).

Las coincidencias van más allá. En la obra de ficción, el narrador hace referencia a la recuperación de armas en posesión de los “revoltosos” de la Columna por los matones del coronel. Macaulay (1977, p. 227) también registra ese acontecimiento en su obra historiográfica:

El día 4 de febrero de 1927, los 620 revolucionarios brasileños entregaron a la guarnición de San Matías sus armas militares -90 fusiles Mauser, cuatro ametralladoras, dos fusiles automáticos y 8000 peines de balas- y, de manera formal, se colocaron bajo la protección del gobierno boliviano. Fue cuando los matones bahianos irrumpieron a través de la frontera boliviana en su persecución, solamente retrocediendo a Brasil después que el gobierno de Bolivia protestó en Río de Janeiro y después que los bolivianos entregaron las armas que habían tomado de la Columna Prestes al coronel Franklin de Albuquerque.

Con el final de la lucha, llega el momento en el que coronel Franco retorna con sus hombres a Pilao Arcado. El retorno, arduamente esperado por sus coterráneos, también era un deseo del líder regional, después de tantos meses en combate: “Estirado en la red, el jefe regional pasaba en revista los acontecimientos de aquellos últimos seis días, íntimamente, satisfecho por ya poder volver a su viejo Pilao Arcado”. (O.R, p. 104). Después de la más significativa victoria en su vida de luchas y desafíos constantes, llegaba la hora de volver a “su pueblo” y de recoger los laureles de un episodio más que lo fortalecería militar y políticamente.

El retorno a Bahía, sin embargo, fue demorado, teniendo en vista que tendría que ser hecho, parte del camino, bajo el ritmo lento del trotar de hombres y animales y en los vapores del río San Francisco, no menos morosos. Moraes (1984, p. 165) relata parte de ese viaje: “[...] los hombres de los batallones patrióticos siguen hacia Belo Horizonte y, de allá para Januária. Bajan el San Francisco. Los que obedecen al comando del coronel Franklin de Albuquerque van quedando en Barra, Remanso, Pilao Arcado”. Mientras tanto, la ciudad de Pilao Arcado se preparaba para la fiesta del regreso de sus héroes:

Las calles, recubiertas de banderitas de papel de varios colores, presentaban un aspecto bizarro, con el viento general agitando, fantásticamente, todo aquel enmarañado de cordones coloridos y banderitas policromáticas. En la calle de la Varzea [Vega], donde quedaba la casa del coronel, además de las banderitas de colores vivos, había postes de carnauba adornados de palmas, balizando el camino por donde pasaría el cortejo. A lo largo del recorrido que iba a ser transitado por el coronel, tres gigantescos arcos de triunfo habían sido erguidos, y en el centro de cada uno de ellos una dística saludaba a los héroes de la tierra. (O.R., p. 252)

La expectativa en torno a la llegada del coronel y sus matones crecía a cada momento, mientras toda la ciudad aguardaba por el silbato del vapor “Antonio Muñiz”, que traía a la comitiva. La llegada del líder y de sus matones fue muy festejada por el pueblo de Pilao Arcado y por sus amigos y aliados. Del vapor, el coronel veía “su pueblo y la alegría que de él se apoderaba” (O.R., p. 254). Su retorno cierra el ciclo de la estructura de espera que se abatiera sobre la ciudad a las márgenes del río San Francisco, e inaugura la expectativa entorno de la última parte de la trilogía en estudio, sustituyendo la distensión de los acontecimientos verificada en esta obra por más acción en nuevos embates contra enemigos políticos.

5. Entre la política y las batallas

La narrativa que cierra la trilogía del coronelismo del escritor Wilson Lins, *Remanso da Valentia [Remanso de la valentía]*⁷, retorna a la característica común del universo coronelista: el conflicto. En esta obra las atenciones del coronel se dirigen a los conflictos más próximos, después de llevar meses combatiendo contra la Columna Prestes lejos de sus dominios.

Su principal adversario, Torquato Thebas, líder político de Remanso, realiza algunas incursiones sobre la ciudad de Sento-Sé, comandada por correligionarios del coronel Franco, intentando asumir su control, pero no alcanza éxito, ya que el refuerzo de hombres y armamentos provisto por el coronel de Pilao Arcado contribuye para el mantenimiento del poder instituido en la ciudad. Thebas, entonces, decide hacer una jugada decisiva, planificando la muerte de su mayor enemigo. El asesinato no se consuma y en Remanso explota la guerra, gracias a los embates entre las fuerzas del jefe local y los aliados de Franco.

⁷ Este libro pasa, a partir de ahora, a ser indicado por las iniciales R.V.

La batalla final de la trilogía se inicia gracias a un acto más de truculencia de los matones de Thebas, que destruyeron un establecimiento comercial de un protegido de Honorio Campinho y Ormuth Castelo, opositores del líder de Remanso y, por lo tanto, aliados del coronel Franco. El hecho, por sí solo, no sería suficiente para causar una batalla tan grande como la que acontecería enseguida, pero la tensión entre las fuerzas políticas locales precipitaría el combate: “En otra oportunidad cualquiera, el hecho no tendría mayores consecuencias, pero como la ciudad venía desde hacía mucho tiempo viviendo bajo gran presión, con los matones de Thebas promoviendo toda especie de alborotos por las calles, lo que podrían haber resuelto con una simple reprimenda del delegado o incluso del comandante del destacamento, ganó proporciones, provocando la deflagración de la guerra entre las dos facciones.” (R.V., p. 213)

La guerra entre las fuerzas enemigas se intensificó con la llegada de los refuerzos venidos de Pilao Arcado, incluso con la presencia del coronel Franco en el campo de batalla, para juntarse a sus aliados en Remanso contra Thebas y sus matones. Las luchas fueron sangrientas e intensas, de acuerdo con el relato del narrador: “Era mediodía, en la vega que separa el Remanso del pequeño monte aislado en la mitad del campo. Hacía 26 horas, los hombres de la situación y de la oposición intercambiaban tiros en aquel raso y arenoso pedazo de anegadizo. [...] Después de 26 horas de combates, que solo se hicieron menos encarnizados durante la noche, los matones de ambos lados, en aquel nublado día, entre un tiro y otro, permutaban insultos a través de vallecito. (R.V., p. 222-223).

La lucha relatada en el libro tiene registro historiográfico, incluso con detalles que hacen evidente su aproximación a la narrativa ficcional, reforzando esa característica ya presente en los dos primeros libros de la trilogía:

El recrudecimiento entre Leobas y los partidarios de los Cels. (sic) [coroneles] José Castelo y Olimpio Campinho, perseguidos de todas las formas por el jefe local, originó la lucha de febrero de 1930, aquí en Remanso, entre fuerzas del Cel. Franklim de Albuquerque, amigos y parientes del Cel. José Castelo Branco contra las fuerzas de Francisco Leobas en la escaramuza ocurrida en el Capão de Cima, con muertes de ambos lados. (Santos, 2005, p. 34).

Además de la semejanza evidente entre el nombre del antagonista de la obra ficcional, Thebas, y el nombre del opositor de Franklin de Albuquerque en Remanso, Leobas, ya relatada en el ítem anterior, se perciben otras coincidencias entre

el relato histórico y el ficcional. Los apellidos de los aliados del coronel de Pilao Arcado son los mismos, y también el local de los combates.

El sangriento combate solo terminaría con la interferencia del gobierno estatal. El gobernador envió para la región un delegado especial, que quedó como responsable por el cese de los embates y como arquitecto del acuerdo entre los litigantes. En la obra en estudio, la comunicación del envío del representante del gobierno se dio por un telegrama enviado al coronel Franco: “- Cel. Franco Leal, Pilao Arcado, Bahía. Apelo eminente coterráneo sentido hacer cesar cualquier acción bélica contra Remanso hasta llegue a aquella ciudad Dr. Chagas Júnior vg delegado-especial acabo nombrar inspirado propósito promover pacificación familia remansense Pt Espero toda colaboración su parte pt Cordiales saludos,- Vital Soares vg Gobernador Estado.” (R.V., p. 241)

La presencia del delegado especial también es registrada en el discurso historiográfico, con una pequeña alteración en el nombre del emisario: Chagas (hijo). También es destacada su importancia en el sentido de garantizar la paz en la ciudad de Remanso: “La tregua entre ambas facciones fue conseguida por el delegado especial venido de Salvador, en la ocasión, llamado Dr. Chagas (hijo), que después de obtener la paralización del conflicto, aseguró protección a las partes involucradas, dando por terminada su tarea de apaciguar los ánimos en la región.” (Santos, 2005, p. 34)

El final de la última obra de la trilogía apunta hacia un retorno heroico más del coronel Franco a su querida Pilao Arcado. A pesar de que la batalla contra Thebas no había tenido un vencedor, el narrador indica el mayor prestigio de Franco, que garantizó una vida más tranquila, sin persecuciones, para sus correligionarios en Remanso.

Remanso da Valentia [Remanso de la valentía], a pesar de en menor intensidad que en las dos obras anteriores, relata situaciones en las que la ficción y la historia se aproximan y exhiben datos e informaciones casi idénticos. Este hecho ratifica cuánto la trilogía del coronelismo de Wilson Lins utiliza un discurso ficcional, pero amparado en las referencias históricas y biográficas del autor.

El coronelismo marcó el siglo XX en Brasil, más precisamente en el Nordeste, donde este fenómeno se manifestó con más intensidad y mayor amplitud. Obras de ficción como aquellas escritas por Wilson Lins traen este tema como referencia para la narrativa ficcional, presentando ese importante momento de la historia del país, ayudando a reflejar sobre los mecanismos y consecuencias de la actuación de los jefes

locales y cómo esos acontecimientos influenciaron la estructura política nacional hasta los días de hoy.

Además del hecho de abordar un tema tan importante en el ámbito social de la nación, la obra del periodista bahiano merece destaque también por asociar, de forma coherente, hechos comprobadamente reales, como ya fue visto, que constan en los registros historiográficos, a una narrativa de ficción vigorosa, dando cuenta del universo de los coroneles y su influencia, de las personas que lo cercaban y de las innumerables batallas que trababan por las regiones agrestes del estado de Bahía. Si, de acuerdo con lo que propone Jacques Leenhardt (2000, p. 22), “el historiador puede analizar las ideas generales que dominan una época. El novelista debe encarnarlas en los personajes”, así fue hecho con éxito por el autor de las obras aquí analizadas, dejando entrever, a lo largo de su narrativa, tenues fronteras entre el registro literario y el registro de la Historia.

Referencias

AGUIAR, Flávio Wolf de. A estrutura da espera. In: PRATT, Mary Louise et al. *Literatura e História: perspectivas e convergências*. Bauru-SP: EDUSC, 1999.

BANN, Stephen. *As invenções da história: ensaios sobre a representação do passado*. Trad. Flávia Villas-Boas. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1994. (Biblioteca básica).

COMPAGNON, Antoine. *O demônio da teoria: literatura e senso comum*. Trad. Cleonice Paes Barreto Mourão. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 1999.

D'ONÓFRIO, Salvatore. *Pequena enciclopédia da cultura ocidental: o saber indispensável, os mitos eternos*. Río de Janeiro: Elsevier, 2005.

DRUMMOND, José A. *A Coluna prestes: rebeldes errantes*. 3. ed. São Paulo: Brasiliense, 1999. (Colección todo es historia; 103)

FAORO, Raymundo. *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. 12. ed. v. 2. São Paulo: Globo, 1997.

LEENHARDT, Jacques. O retrato de Rodrigo Cambará. In: PESAVENTO, Sandra Jatahy. (org.) *Leituras cruzadas: diálogos da história com a literatura*. Porto Alegre: Ed. Universidade / UFRGS, 2000.

LEAL, Victor Nunes. *Coronelismo, enxada e voto: o município e o regime representativo no Brasil*. 3. ed. Río de Janeiro: Nova Fronteira, 1997.

LINS, Wilson. *Aprendizagem do Absurdo: uma casa após a outra*. Salvador: Secretaria de Cultura e Turismo, Conselho Estadual de Cultura, EGBA, 1997.

_____. *Os Cabras do Coronel*. Rio de Janeiro: GRD, 1964.

_____. *O Reduto*. São Paulo: Martins, 1965.

_____. *Remanso da valentia*. São Paulo: Martins, 1967.

LUCAS, Fábio. *O caráter social da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1970. (Serie: Rumbos de la Cultura Moderna; v. 36).

MACAULAY, Neil. *A Coluna Prestes: Revolução no Brasil*. Trad. Flora Machman. Rio de Janeiro / São Paulo: Difel, 1977.

MAINGUENEAU, Dominique. *O contexto da obra literária*. Trad. Marina Appenzeller. Rev. Trad. Eduardo Brandão. São Paulo: Martins Fontes, 1995. (Colección lectura y crítica).

MORAES, Walfrido. *Jagunços e heróis: a civilização do diamante nas lavras da Bahia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1963.

PANG, Eul-Soo. *Coronelismo e Oligarquias 1889-1934: A Bahia na Primeira República Brasileira*. Trad. Vera Teixeira Soares. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1979. (Colección Retratos de Brasil; v. 128).

SANTOS, Severino Ferreira dos. *Remanso: passado e presente*. Salvador: Secretaria de Cultura y Turismo, 2005.

TAVARES, Luís Henrique Dias. *História da Bahia*. 11. ed. rev. y ampliada São Paulo: Editora UNESP; Salvador, EDUFBA, 2008.

VALVERDE, Luiz Antonio de Carvalho. *Percursos narrativos de Wilson Lins: uma trilogia do coronelismo*. Feira de Santana, 2002, 142 p. Disertación (Maestría en Literatura y Diversidad Cultural). PPgLDC, UEFS, 2002.

WHITE, Hayden. *Meta-história: A Imaginação Histórica do Século XIX*. Trad. José Laurênio de Melo. 2. ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1995. (Colección Punta; v. 4).

WHITE, Hayden. *Trópicos do Discurso: Ensaio sobre a Crítica da Cultura*. Trad. Alípio Correia de Franca Neto. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1994. (Ensayos de Cultura; vol. 6).